

En este poema cuento “la larga travesía” que tuvo que hacer Soñador en busca de Sueño. Sueño era lo que más quería en este mundo Soñador cuándo los dos eran niños, pero Sueño tuvo que dejarle con apenas 7 años y desde entonces Soñador se lanzó a una “Larga Travesía” en su búsqueda. La historia que os voy a contar, versificada a mi manera, “my way”, quizás un día se convierta en leyenda de este pueblo. Escuchad:

LARGA TRAVESÍA

“He soñado muchas veces
en el sueño de mi vida
que aquel muchacho que fui
soñaba que ciertas noches
era su pueblo un bajel;
que “la torre” era el mástil de la vela;
que el puente, estaba en “las Cercas”
y era del navío la proa
la punta de la “Picota”.

Mis sueños, bien estibados,
eran del bajel su carga
y los campos de La Guardia
inmenso mar de aguas pardas.

¡Cuántas veces he zarpado
después de ponerse el sol,
y en un sitio que yo tengo
por el lado de babor,
desde el «rincón de mis sueños»,
que así lo conozco yo,
he esperado que volviera
un sueño que siendo niño
soltó amarras y partió!

Siempre esperé su retorno,
pues a su marcha me dijo
que ya de mayor, un día
hasta mi encuentro saldría...

Navegué día tras día.
¿A qué se yo cuantos puertos
en el bajel arribé?
En cada puerto, en el muelle,
a todos yo preguntaba:
Señor, ¿ha visto usted a “mi Sueño”?
Señora, y usted, ¿le ha visto por un casual?
¡Todos me decían que no!

Fueron pasando los meses
y los años transcurrían.
Yo, iba haciéndome mayor
y aquel "Sueño" no volvía.

Era una tarde de invierno.
El sol casi trasponía
la raya del horizonte.
El cielo no reflejaba
del astro su luz naranja,
sino que me devolvía
una luz tornasolada
que a mis ojos admiraba
y a mi alma suspendía.

Nunca había visto antes
fenómeno como aquél.
¿A qué se podía deber?,
¿Sólo yo lo puedo ver?
a mí mismo me decía,
a la vez que el corazón
más deprisa me latía.

Aún al cielo yo miraba
cuando a mi espalda sentí
una voz que me llamaba:
- ¡" Soñador" !, ¡" Soñador"!
Mientras me daba la vuelta
dije a mi interlocutor:
- ¿Quién por tal nombre me llama?
¿Me conoce Vd. quizás?

- "Yo a Vd. sí. Vd. a mi acaso no"
Me respondió con voz suave.
Tras la identificación
le pedí que de Vd. no me tratara.
- "Traigo para ti un mensaje"
-De quien. ¿Lo puedo saber?
- "Sueño" es su nombre,
le encanta lo que usted escribe
y sueña también como usted."
- ¡Hay!, perdón, como tú.

Al escuchar ese nombre

y que sueña como yo
dió un vuelco mi corazón
y de lo más hondo del alma
un gran suspiro salió.

- ¡Santo Niño! ¿es verdad?
Demandé a nuestro patrón.
¡Santina de Covadonga!
¿Es verdad o es ilusión?

-Perdón, ¿Qué nombre me ha dicho usted?

- "Sueño"

- ¿Me lo puedes repetir?

-Claro que sí. "Sueño" dije.

- ¿Está aquí por un casual?

- No. Se encuentra en su camarote
cumpliendo con su trabajo.

- ¿Tú le podrías transmitir
que me encantaría verle?,
Quizás un rato decida
interrumpir su trabajo
y hasta mí encuentro salir.

—Lo haré con gusto, me dijo
El se fue para su sitio
Y yo me fui para el mío.

Al cabo de tantos años
de en el mar trazar caminos
y dejar en cada puerto
las señas de esos caminos
por donde "Sueño" volviera,
me dicen que en el bajel
alguien hay que tal se llama
y que por mí se interesa.

Si de verdad es "mi Sueño",
-el que se marchó aquel día
y entre llanto le decía
"¡No te vayas!,
y conforme se alejaba
con dulce voz respondía:
"a tu encuentro yo saldré
y ante ti, hombre mayor,
un joven Sueño verás"-

Si es verdad, digo,
esta tarde, antes de ponerse el sol,
veré de nuevo a "mi Sueño"
pues soy ya hombre mayor.

A punto ya de marcharme

a ese “rincón de mis sueños”
al voy todas las tardes
después de ponerse el sol;
cuando ya estaba muy cerca
de quien de “Sueño” me habló
me hizo una seña y me dijo:
- ¡” Soñador” !, ¡” Soñador”!
He comunicado a “Sueño”
que por él me has preguntado
y su trabajo al instante
ha dejado unos momentos
pues busca desde hace tiempo
una propicia ocasión
para salir a tu encuentro.

- “¡Soñador”, éste es “Sueño!”,
dijo el interlocutor.
Cuando le miré de frente
sentí turbarse mi alma
y unos instantes tardé
en recuperar la calma
y difícil se me hizo
articular las palabras.

Apenas sin habla él
quedó cuando me miró.
Yo, ya un hombre mayor,
a pesar de mi experiencia,
difícil me resultaba,
como antes os decía,
poder hilar las palabras.

El lenguaje que primó
entre “Sueño” y “Soñador”
en ese su reencuentro,
fue el propio de “dos niños”
que más que hablarse se miran
tras no verse en mucho tiempo
y el uno al otro se cuenta
todo ese tiempo de ausencia
con una larga sonrisa.

Tras el feliz reencuentro
el Soñador se fue a dar
un paseo “por cubierta”
y confirmar en dos puntos
que ciertamente era “Sueño”
con quien acaba de estar.

Uno, en el lado de babor,
en “el rincón de sus sueños”
donde tantos años ha
esperaba su regreso.
Allí, mirando hacia el horizonte
la bella puesta de sol
sintió fuerte en su interior
una voz que le decía
“Es él, no te quepa duda ya”.

Embargado de emoción
fui dirigiendo mis pasos
hasta la base del mástil
donde antaño yo esculpí
unos signos expresivos
de ese “Sueño” que se fue
para que si un día volvía
al mirarlos y tocarlos
me dijeran que era él.

Puesto en la base del mástil
los signos miré y toqué
y noté como salía
de aquella parda “madera”
fuego, en lugar de frío,
que en lo más hondo del alma
estas palabras grabó:
“Sí, es “Sueño” que volvió”

Ya siempre, desde aquel día
en el cielo pueden verse
las noches de cielo raso,
entre millones de estrellas
dos, que lucen con más fulgor,
una al lado de la otra.

Son las almas de dos niños
que de nuevo se encontraron
y juntas suben al cielo,
a eso de la medianoche,
a mirarse y a contarse
la historia que interrumpieron
el día que se dijeron,
por orden del Hacedor,
—“¡No te vayas!, ¡No me dejes!”. Uno.
—“No llores, pues a tu encuentro saldré”. Otro.

Ahora, oyente, juzga tú
si es verdad o sólo sueño
esto que como sueño te cuento.

Yo te digo que es verdad,
pero en tu mano queda
comprobar la realidad,
pues sé que siempre dirás
como el poeta diría:
“En este mundo traidor
nada es verdad ni mentira,
todo es según el color
del cristal con que se mira”

Teodoro Alonso Martinez